

mismas deformaciones y la misma debilidad. Por eso se ha colocado el alcohol entre los venenos más terribles para el hombre y para la raza.

Desde el punto de vista científico es cierto que el alcohol es un alimento, porque al verificarse la combustión en el organismo, produce calor, pero el verdadero alimento aumenta la resistencia vital, y el alcohol, por el contrario produce los efectos y trastornos más horripilantes. Un alimento, un verdadero alimento da fuerzas, y la experiencia nos ha demostrado que *el alcohol disminuye la fuerza muscular*.

Al tomar una copa de aguardiente se siente sensación de fuego, que quema y abrasa la garganta; y en efecto, el alcohol quema los órganos en cuyo contacto se halla.

Quema el estómago, provocando una peligrosa inflamación; quema el intestino, el hígado y los pulmones, y en todos estos órganos crea un estado inflamatorio crónico e irreparable.

Un hombre que lleva dentro de sí cicatrices producidas por el alcohol no puede sentirse bien, y por lo tanto, sus descendientes no podrán aparecer sin este contagio.

Por eso, son así de desgraciados los hijos de un hombre cuyo cerebro y cuyos organismos están destruidos por el alcohol.»

SEVERIANO ALEZA

ESPIGAS AJENAS

Las corridas de toros

A propósito de la reciente muerte del famoso lidiador de toros *Joselito* y de los elogios que, con tal motivo a toreros y toreros ha tributado la prensa, queremos transcribir aquí el siguiente juicio verdad de lo que son las corridas de toros:

«Veinte mil ciudadanos se lanzaron por la calle de Alcalá, como un torrente, empujados por la fuerza impulsiva del cartel.

No tenemos derecho a poner en duda que todas estas gentes eran honradas.

Era una masa de hombres, de niños y de mujeres que acudían a llenar con sus personas el espacioso círculo de plaza de Toros, y a llenar con su dinero el bolsillo de la empresa.

Esta función tenía oculto un incidente que nunca anuncian los carteles y que siempre se espera.

Lo sublime de esta función consiste en la probabilidad de ese incidente.

Quíteseles a las corridas de toros el peligro en

que está constantemente la vida del torero, y acabó el encanto.

Veinte mil seres racionales no sacrificarían ni su dinero, ni su tiempo, ni su comodidad por semejante espectáculo.

En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que son estas:

El toro, el torero y el público.

Los grados de barbaridad de cada uno de estos brutos, pueden calcularse por los siguientes datos:

Al toro se le obliga.

Al torero se le compra.

El público va por un acto espontáneo de su soberana voluntad y da dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación:

El toro, provocado, se defiende.

El torero, comprometido, lidia.

El público se divierte.

En el toro hay fuerza e instinto.

En el torero valor y habilidad.

En el público no hay más que fiereza.

No hay en la naturaleza un monstruo que se parezca a ese que se forma en los tendidos de una Plaza de Toros.

¿Cómo una reunión de seres racionales puede componer ese bárbaro conjunto?

No hablemos de los caballos.

Si ellos pudieran conocernos, ¡cuánto nos despreciarían!

Calígula hizo senador a su caballo.

Nosotros los arrojamos indefensos y con los ojos vendados al ciego ímpetu de un toro.

Somos más bárbaros que Calígula.

Una corrida de toros es, a los ojos de toda persona sensata, una frase mal entendida.

No son los toros los que se corren; es la civilización la que queda corrida.

Hay una embriaguez que no avergüenza, y es esa que resulta del roce íntimo de unos hombres con otros, cuando forman ese mar, lleno siempre de tempestades, que se llama multitud.

Hay, sin embargo, corazones sensibles que llorarían amargamente si vieran desaparecer ese padrón de ignominia que se llama Plaza de Toros.

¡Que contrastes tiene la vida!

El domingo fué un día hermoso, alegre, verdaderamente divertido.

Sola, escondida en el rincón de una casa, una pobre familia llora una pérdida irreparable.

Realmente no es más que una infeliz mujer que llora la muerte de su marido, y unos cuantos hijos que lloran la muerte de su padre.

En rigor, esta pena es bastante frecuente; el mundo está lleno de viudas y de huérfanos.

¿Qué es el cadáver de un torero y el cuadro